



**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
FLACSO - Sede Ecuador**

**Programa Estudios de la Ciudad  
Maestría en Gobierno de la Ciudad,  
Mención en Centralidad Urbana y Áreas Históricas**

**Entre ángeles y guerreros.**

**Popayán, 1880-1930.**

**José Enrique Urreste Campo.**

**Director: Eduardo Kingman**

**Lectores: Valeria Coronel y Mireya Salgado**

**Quito, Abril de 2009.**

<b>Índice</b>	<b>Pág.</b>
Resumen	5
Introducción	6
Capítulo I. Entre ángeles y guerreros. Popayán, 1880-1930	12
1. Los demonios del Cauca	13
2. La Conferencia de San Vicente de Paúl y el sistema de la caridad	33
Capítulo II. Entre la santidad y la sanidad	49
1. “El Esclavo de la pus”, “el obrero de las llagas”	49
2. El flagelo de las epidemias	62
3. La profilaxis de la prostitución	67
4. Entre los servicios caritativos de beneficencia pública y los servicios de asistencia social	71
Capítulo III. Toribio Maya, entre la salud milagrosa y el modelo de vida a imitar	82
Conclusiones	108
Ilustraciones	111
Bibliografía	112

<b>Ilustraciones</b>	<b>Pág.</b>
Mapa N° 1, Estados Unidos de Colombia	12
Oleo N° 1, Apoteosis a Popayán	25
Oleo N° 2, Misa en Popayán	38
Fotografía N° 1, Toribio Maya en Agua de Dios	52
Mural N° 1, Evolución de la medicina en el Cauca	76
Fotografía N° 2, Entierro de Toribio Maya	81
Fotografía N° 3, Tumba de Toribio Maya	82
Fotografía N° 4, La Casa de Pubús	86
Fotografía N° 5, Exvotos en la tumba de Toribio Maya	100
Fotografía N° 6, Tablilla de madera colocada debajo del busto de Maya	98
Fotografía N° 7, Devotos de Maya	105

## **Resumen**

La presente investigación tiene como temática presentar el juego de representaciones que se dan en torno a la imagen de Toribio Maya, el santo de Popayán (sur de Colombia). El trabajo consta de tres capítulos, en el primero se presenta la relación que él mantenía con los caudillos conservadores de la ciudad; después se muestra el funcionamiento de la Conferencia de San Vicente de Paúl como un escenario que mediante el ejercicio de la caridad permitía relacionar a los señores de la ciudad, Maya y los pobres de la urbe. En el segundo se nos presenta como un personaje que se encontraba en el tránsito de los sistemas caritativos y los sistemas de asistencia médica social, para ello se indaga por el activo papel que jugó en el cuidado de los leprosos, los hospitales de virulentos, la profilaxis de la prostitución y el sistema hospitalario. El tercero tiene como objetivo mostrar los diversos atributos que se le han dado después de su muerte, mostrando cómo se encuentra en medio de la religiosidad popular y la oficial, entre la sacralización y su desacralización, al igual que los nuevas características que se le han adosado a su imagen.

### Capítulo III

#### Toribio Maya, entre la salud milagrosa y el modelo de vida a imitar



Fotografía N° 3, Tumba de Toribio Maya, ubicada en el Cementerio Católico Central de Popayán (2008).

El presente capítulo tiene como objetivo, en primer lugar, indagar por el papel que la imagen de Maya cumple actualmente en el campo de las representaciones de la salud y la asistencia a los pobres, para ello se contrasta las relaciones de poder que se dan sobre su santidad; la popular practicada por el pueblo que frecuentemente visita su tumba, ubicada en el Cementerio Católico Central de Popayán, dado que ella es el lugar en el que sus fieles le rinden tributo; y el punto de vista de las elites, la Iglesia Católica y el campo de la medicina positivista. En segundo lugar, establecer un puente entre el

trabajo histórico desarrollado en los capítulos precedentes y la devoción actual del santo.

Para el presente capítulo me base en el trabajo de campo antropológico, teniendo como objetivo mostrar las situaciones de conflicto que se dan en torno a su imagen. Acudí durante diversas jornadas realizadas entre los meses de marzo y diciembre del 2008 al Cementerio Central Católico de Popayán, para conversar con sus devotos, quienes frecuentemente visitan su tumba. En algunas ocasiones dentro del texto doy sus nombres personales y algunas referencias breves sobre ellas, en otras por respecto solo me refiero a las mismas como “algunas personas”, en tanto me solicitaron que no colocara su nombre dentro del escrito.

Toribio Maya, falleció de bronconeumonía a la edad de 82 años, el 16 de Agosto de 1930, fiesta de San Roque, patrono de los enfermos. El hecho de que su deceso se diera precisamente durante la celebración de este santo, ayudaba a reforzar la convicción que ya tenían las personas sobre su sacralidad, a tal punto que los siguiente testimonios escritos comentan que Popayán entero se movilizó con la noticia de su muerte: “todos querían poseer algo de su persona o de los objetos de su uso, y así perpetuaron en su morada un verdadero saqueo, llevándose hasta los cabellos y las barbas que no se rasuro nunca” (Sánchez, citado en Vidal 1959:50). El testimonio escrito de Sánchez contrasta con el trabajo histórico desarrollado, ya que como se ha mencionado Maya ocupaba una habitación en la casa de Teresa Arboleda, la cual en la actualidad presenta en la fachada que da a la calle una placa que señala que en dicho lugar murió “El Apóstol de la Caridad, Toribio Maya”. Por ende es de suponer que no *todos* pudieron conservar sus pertenencias, sino que pasaron de preferencia a las personas que le ayudaban a realizar su accionar caritativo, los señores de la ciudad representados en la familia Arboleda.

Esta cita es muy reveladora del destino que le esperaba, ya que su imagen se convertiría en el epicentro de un juego de relaciones de poder entre los pobres y la elite local. Sus pertenencias, incluidos sus cabellos, pasaron a ser consideradas como una reliquia religiosa, contenedoras de un poder sobrenatural asociadas al contacto que tuvieron con Maya. Por orden municipal su cadáver fue velado en cámara ardiente en el cabildo del consejo de la ciudad. En este lugar permanecieron sus restos, siendo objeto de una gran romería popular; es de suponer los actos de devoción que se presentaron en este lugar, tales como frotar las manos por el cadáver en busca de obtener su gracia divina, su capacidad para brindar salud corporal y espiritual. Si bien es cierto, al pueblo se le privo de sus objetos personales, no se pudo hacer lo mismo con sus restos.

El lugar para depositar su cadáver señala que se quería perpetuarlo en la memoria, ya que contrario a las demás tumbas del Cementerio Católico Central que se apilan una al lado de la otra en bóvedas de cemento diseñadas para tal fin; Maya fue enterrado en una tumba de tierra, alejado de las demás sepulturas, marcando así un hito de diferenciación, entre aquellos que no se distinguen y los que sobresalen. Este lugar se encuentra al frente de la puerta de ingreso al camposanto, siendo la que más se destaca de este lugar. La Gobernación del Cauca fue la entidad encargada de su construcción, estipulando que se levantara sobre la misma un pedestal que en su parte interior contiene en una urna de vidrio una reproducción en mármol de su rostro<sup>66</sup>. En la parte superior de esta estructura se levanta una placa con las siguientes palabras: “Toribio Maya, Apóstol de la Caridad”, coronada por una cruz (Ver fotografía N° 3, pág. 81). El trabajo histórico ha permitido establecer la relación que mantuviera Maya con los encargados de la administración municipal y departamental, entidades que en diversas ocasiones le proporcionaron su ayuda para realizar las obras caritativas que llevara a cabo, tanto en el campo de la salud como en el de la asistencia a los pobres, por ende no es extraño que la gobernación fuera la entidad que financiara la construcción de su tumba, como una manera más de agradecerle por haberle servido de puente comunicante con los más necesitados de Popayán.

Para Mazal (1988:93), la cruz dentro del cristianismo es la garantía de la bendición divina, su función es consagrar y exorcizar el nuevo territorio que se va a ocupar, en este caso su simbolismo está marcando un lugar sagrado, la tumba de un santo. Para Palma (1988:229) representa el sacrificio del cuerpo, y era así como se lo percibía, como alguien que privándose de llevar una vida normal había decidido dedicarse a cuidar a los enfermos y a las personas pobres. Los libros que recopilan su vida señalan que miles de personas acompañaron el cortejo fúnebre hasta el camposanto. El testimonio escrito de Urrutia recopilado por Vidal (1959:16), afirma que todos lloraban expresando su dolor por el fallecimiento, las viudas que él ayudaba, los pobres que socorría, los necesitados de todo orden rodearon su lecho fúnebre. Sin embargo no estaban presentes sólo las personas a las que ayudaba, sino también aquellos de quienes se valía para brindar estos dones, los señores de la ciudad, ya que Maya era un vaso comunicante entre el pueblo y

---

<sup>66</sup> El Liberal (1969) “*En el trigésimo aniversario de la muerte de Toribio Maya*”. Popayán. Año 30, N° 8823, p. 2 y 8.

ellos, y por ende es comprensible que ambos segmentos sociales estuvieran presentes para darle el último adiós.

Durante su entierro diferentes personalidades locales proclamaron discursos de exaltación de sus virtudes. Varios testimonios escritos consignan que durante la intervención del poeta Barona Rivera se presentó el siguiente hecho: sobre el cielo despejado aparecieron repentinamente tres garzas blancas, aves que nunca se habían visto en la ciudad, las cuales volaron en círculo a unos cuantos metros sobre el ataúd, emprendiendo su vuelo hacia la Casa de Pubús. El literato interpretó de forma esporádica que la triada, producto de Dios, eran las tres virtudes teologales que habían venido por su alma: La Fe, La Caridad y La Esperanza.

La aseveración de Barona concuerda con la concepción del cristianismo que considera que las garzas simbolizan sus creencias (Diccionario de Símbolos 1986:523). En tal sentido Carcoles (1989:514) establece que las aves como seres alados, son superiores para escapar de los placeres y peligros mundanos, siendo un claro ejemplo de la espiritualización, algo que está entre la tierra y el cielo. Esta unión entre un plano terrenal y uno espiritual se simboliza precisamente por el número tres (Diccionario de Símbolos 1986:1016). Es dentro de este contexto religioso que diferentes testimonios escritos señalan que “el vuelo de estas aves que por primera vez vimos en nuestro cielo era el claro indicio del vuelo franco y directo del alma de papá Toribio al trono de Dios de amor y caridad” (Idrobo, citado en Vidal 1959:11). Con su aparición se certificaba la convicción que ya se tenía de que él era un santo que los había acompañado durante la época de la peor crisis de la ciudad. La interpretación que los payaneses realizaron de las garzas, lo liberó del destino mortal de la putrefacción al elevarlo a un plano de santidad, una migración del plano terrenal al espiritual, de lo profano de la muerte a lo sagrado transmutado en el vuelo de estas aves.

Lo que deseo resaltar de este acontecimiento es que además de la interpretación que las identifica como las tres virtudes teologales; la fe, la caridad y la esperanza, existe otra versión poco conocida recopilada por Gómez (1955:23) que consignaba que las garzas representaban a las almas de los leprosos que él ayudaba en la Casa de Pubús, quienes habían venido a escoltarlo en su ascenso al cielo. En este relato se rescata el papel que desempeñó al cuidado de los enfermos atacados de lepra, situación que es más acorde con las personas que veían en Maya a un médico, no sólo los leprosos sino los enfermos pobres que asistía. En tanto que en la primera se resalta su lado espiritual, aquella que le permitió sobreponerse a “las tentaciones y peligros mundanos”. Se ve así

como con su muerte se reproduce la imagen dual que de él existía y que se concreta en el juego de poderes que se van a dar alrededor de su culto, por una parte la popular que privilegia su capacidad sanadora asociada de preferencia con los pobres y enfermos, y otra que enfatiza su vida como un modelo a imitar perpetuada por los señores de la ciudad, situación que ya era percibida desde el trabajo histórico previamente desarrollado, donde Maya era asumido desde una doble lectura, por una parte los que se beneficiaban de sus ayudas y por otra aquellos que confiaban en él para la distribución de las mismas, ya fueran dones materiales o los medicamentos que repartiera en la última etapa de su vida.

Estas dos versiones tienen en común el que consideran a las garzas como un símbolo que desde la perspectiva de Ries (1981:42) podría decir que son una hierofanía, una manifestación del mundo sagrado, cuya función es servir de mediación entre lo humano y lo divino. Con su aparición se reforzaba la convicción que ya tenían sus seguidores de su santidad. Lo que más llama la atención es que diversos testimonios recopilados, comentan que estas aves no se encontraban en Popayán, sólo aparecen dentro del ámbito urbano tras su muerte, ubicándose en los árboles que rodean el lugar donde quedaba la Casa de Pubús.



Fotografía N° 4, Abajo La Casa de Pubús, tomado de Gómez (1956:25). Las garzas en el mismo lugar (2008).

El médico Penagos recuerda que finalmente en este terreno se instaló una curtiembre. En la actualidad el lugar se ha convertido en el hábitat de las numerosas garzas que se encuentran en la ciudad, ubicado en las inmediaciones del Barrio Loma de Granada, una de las localidades más populosas de la ciudad, situación que es muy llamativa para sus devotos.

El acontecimiento de las tres garzas blancas se sumó a toda la obra que había realizado, un trabajo que se resume en ser un Apóstol de La Caridad, uno de los apelativos con que se lo conoce. En tal sentido, tal y como lo expresa el testimonio oral

del Padre Otón Eduardo Avendaño Palechor, Vicario General de la Arquidiócesis de Popayán, quien comenta que: “Toribio Maya murió en olor de santidad, lo que llevó a que las personas consideraran que él podía estar en los altares, ser canonizado, es decir puesto en un canon, en la lista de los santos”. Esta circunstancia es acorde con algunos de los datos recogidos en el trabajo de archivo, donde se señalaba que él ya era un santo en vida para los pobladores de Popayán, situación que actualmente es ratificada por el fervor que el pueblo le tiene y que se manifiesta entre otras por una serie de expresiones de religiosidad popular que se dan alrededor de su culto.

Aunque la iglesia no prohíbe que se honre con culto privado a quienes han muerto en condiciones de santidad, sí impide que se les dé tributación pública antes de que se haya emitido el veredicto de la canonización, el que se pronuncia después de investigaciones minuciosas acerca de sus virtudes en el grado heroico, o de su martirio y milagros realizados. Para tal fin, dentro del Derecho Canónico se estableció el procedimiento que se debía seguir para canonizar a un ser humano<sup>67</sup>.

La Congregación Para La Causa De Los Santos es el único organismo eclesiástico competente en el proceso de la canonización, consistente en cuatro etapas. El primero es la revisión de los documentos relativos a la vida del candidato a santo, los cuales deben ser reunidos por los sacerdotes de la localidad donde él vivió o efectuó su obra. En esta parte se tiene en cuenta principalmente sus virtudes cristianas. Los testimonios escritos que he usado en la presente investigación presumo que fueron recopilados por los sacerdotes de Popayán con este propósito, y por ende se entiende que solamente después de veinticinco años de su muerte se hayan procedido a seleccionarlos en

---

<sup>67</sup> El pueblo era el que decidía el ascenso de personas a santos; sin embargo debido al fortalecimiento del poder central eclesiástico, el papado se reservó oficialmente el derecho de canonización en el año de 1234. En 1588 se colocó el proceso en manos de la Congregación para las Causas de los Santos (Ronzelen 1985:661). El proceso de canonización lo puede empezar cualquier creyente. Para el efecto se nombra a un postulador, -quién debe ser un religioso con residencia fija en Roma-, él se encarga de redactar los documentos que se han de presentar ante el Promotor de la Fe. La misión del promotor consiste en no permitir que se le tribute culto a quién no sea digno de él, defendiendo en los juicios y en los procesos el derecho de la fe y de la iglesia, oponiendo todas las razones y dificultades que obstaculicen la beatificación o canonización; por esta razón se le llama vulgarmente “el abogado del diablo”. Los juristas y procuradores de las causas que hayan de llevarse ante la Congregación deben ser doctores en Derecho Canónico o licenciados en Teología. Las pruebas que se presentan en los procesos son totales y no se admiten sino las que proceden de testigos y documentos. Se debe resaltar que anteriormente sólo se podían recoger estas pruebas después de transcurridos veinticinco años de la muerte del candidato a santo. Después de este paso se esperaban diez años más para revisar los documentos de la Causa, y la discusión de las virtudes no podía hacerse antes de transcurridos cincuenta años de la muerte de la persona que se presentaba para ser canonizada. En el documental del canal National Geographic titulado “camino a la santidad”, transmitido por primera vez en la celebración de la Semana Santa del 2008, se afirma que este proceso se aceleró con el pontificado de Juan Pablo II, quien redujo el término de espera a solamente cinco años, tratando así de acelerar los procesos de santificación con el objetivo de colocar en contacto más directo al pueblo y a las elites de la Iglesia Católica.

Gómez (1955; 1956), y Vidal (1959). Estos libros son una suerte de salvaguarda de su memoria, que se presentaron en su proceso de canonización, pero a pesar de su importancia no son conocidos por sus creyentes. Así continua reproduciéndose la cultura letrada de los señores que dan testimonio escrito de la obra de Maya, en tanto el pueblo se vale de las prácticas de la memoria oral para la conservación de su imagen.

Con el paso del tiempo su historia personal va perdiendo sus contornos bibliográficos y en su lugar van quedando anécdotas que se transmiten de una generación a la siguiente. Entre las menciones actuales, que me dan sus devotos están las siguientes: “era alguien que ayudaba a los pobres”, “era como un médico para los más necesitados”, “mantenía una casa en la cual asistía a los leprosos”, “una persona muy caritativa”, “no cobraba por sus servicios”, “vivía de la caridad”, “durante su sepelio aparecieron tres garzas blancas”, son frases sueltas, a tal punto que incluso la última narración empieza a distorsionarse con el correr del tiempo, ya que al indagarles sobre el mismo, algunas personas en lugar de garzas nos mencionan a palomas: “cantidad de palomas volaron sobre su tumba el día que murió”, o en su lugar “una nube de pájaros se hicieron presentes ese día”. De igual manera en un testimonio oral recogido en el trabajo de campo una de sus devotas me comentaba que la última tarea que realizó fue vender el burro en que se desplazaba, en tanto que la indagación histórica recopilada anteriormente muestra que andaba en un caballo que le había sido obsequiado por la policía local. Es interesante anotar que pese a que se han realizado trabajos sobre Maya estos se quedan en lo anecdótico, tales como los de Gómez (1955, 1956), Vidal (1959) y Penagos (2000). La presente investigación sobre su vida es la primera que intenta aproximarse a su biografía desde las fuentes históricas. En una indagación previa (Ver Urreste 1999) había intentado acercarme a su vida, pero la misma se vio limitada simplemente a describir de una manera lineal algunos aspectos sobre su culto popular. Era una descripción muy plana que no indagaba por el entramado de significaciones y de juego de poder en que se encontraba. En esta ocasión, el trabajo en el archivo me ha permitido conocer su faceta desconocida, tal como su papel de intermediario entre los señores de la ciudad y los pobres, y, su tránsito desde los sistemas caritativos públicos a los sistemas de asistencia públicos, objeto de los capítulos previos.

Así los rasgos de su vida se van trastocando en el proceso de transmisión oral que en este momento pasa por una quinta generación. En este orden de ideas jamás encontré en el trabajo de campo una persona que me contara la historia recopilada en los libros

reunidos para presentar su Causa ante La Congregación Para La Causa De Los Santos, la información que manejan de Maya les ha sido transmitida mediante la oralidad, en algunos casos incluso me tope con personas de más de 90 años que lo conocieron, este es el caso de Manuela<sup>68</sup>, quien narra que era una persona bajita, siempre llevaba un sombrero, y andaba con un abrigo de grandes bolsillos que las personas le llenaban de comida para ayudarle con la manutención de los leprosos. En otros casos eran niños los que me contaban su historia, la cual les había sido enseñada por sus padres y abuelos. De una generación a la siguiente se van perdiendo la precisión de su biografía, pero al mismo tiempo se va enriqueciendo de la capacidad milagrosa del santo, de las transformaciones en su tumba, de exvotos que se acumulan en agradecimiento, de nuevos devotos que le piden su ayuda, de nuevos atributos que se le asignan.

También es de resaltar que durante el trabajo de campo jamás me encontré con una persona de clase social alta rindiéndole tributo en su tumba; las personas que acuden al camposanto son de origen humilde. De esta manera se sigue reproduciendo en la actualidad las dos representaciones que se perciben desde las fuentes históricas, por una parte sus devotos populares y por la otra la de sus mecenas. Ambos unidos en torno a su imagen, pero separados en cuanto a la manera como lo concebían, escisión que se reproduce en torno a las prácticas populares y oficiales del culto de los santos como mostraré a continuación.

Como ya mencione, antes del pontificado de Juan Pablo II los documentos que se presentaban ante la Congregación Para la Causa de los Santos eran revisados diez años después de que se presentaban. Si después de examinar dicho informe La Congregación determina que la Causa de canonización se podía iniciar, se promulgaba el decreto “Nihil Obstat”, y se le daba el título de Siervo de Dios. Etapa que ya ha superado Maya, consagrándose así desde la oficialidad la dedicación que tenía para servir con su ejemplo a los propósitos propuestos por la Iglesia Católica, especialmente en el caso del ejercicio de la caridad.

El segundo paso es la determinación de Venerable, epíteto que se estipula al fallecido que ha vivió de acuerdo a las virtudes exaltadas por la Iglesia Católica, la

---

<sup>68</sup> Manuela, es una anciana de 91 años que entreviste en el mes de noviembre del 2008 en la tumba de Maya, quien acompañada de su hija había acudido en dicha ocasión a colocarle unas flores. Sí bien es cierto tenía un estado de edad muy avanzado su vitalidad y memoria era sorprendente, tal y como deduje de conversar sobre otros asuntos que habían pasado en la ciudad y que yo ya conocía. Su madre había ayudado a Maya lavando la ropa que él recogía para los leprosos, y Manuela siendo niña ingresaba al hospital de la caridad para colaborar con la atención que se le brindaba en esta institución a los enfermos.

realiza el Cardenal correspondiente a la zona geográfica donde vivió esa persona, en la catedral, basílica o iglesia más importante de la diócesis local. Su Causa se encuentra actualmente en este punto. El tercero, consiste en la aprobación de un milagro por los médicos de La Congregación, llevando a que se le conceda el título de Beato (La beatificación es una declaración menos solemne, y aunque permite el culto, sólo es para una determinada región, una diócesis o una categoría de personas)<sup>69</sup>. Finalmente, para declarar la santificación, y por tanto el culto de dulcía, consistente en concederle un día en el año, permitiendo su veneración universal, se requiere la aprobación de otro milagro (Enciclopedia de la Religión Católica 1951:386-390), Olaechea (1976:1053-1130).

Actualmente, El Postulador es el Padre Fernando Rojo, quién desde hace varios años lleva su Causa; en espera de que se pueda certificar un milagro que permita que sea declarado como beato. Para tal fin existe la Comisión Arquidiocesana pro-Causa de Beatificación de Don Toribio Maya, a cargo del Vicario General, el padre Otón Eduardo Avendaño Palechor; quien lleva una campaña de divulgación en espera de poder presentar un milagro, que se pueda comprobar científicamente, ya que dentro de la Congregación Pasa la Causa de los Santos se encuentran especialistas en medicina que lo deben certificar. En una entrevista que me concediera en el mes de Mayo del 2008, y cuyos apartes reproduzco a continuación, me manifestaba que los testimonios que le presenta la gente no se pueden considerar como tal:

Muchas personas sí han venido, pero son cositas que la gente no entiende, por ejemplo que no tenía empleo y que le hizo la novenita, que le rezo a Toribio y tuvo empleo a los ocho días, pues eso no da para un milagro. Eso lógicamente que no tiene una materia para estudio. Otros que tenía un dolor de pie y que vio la imagen de Toribio y que dijo Toribio cúrame y que a los tres días el dolor ya le paso, pues eso tampoco es materia de investigación. Lógicamente ahí un joven que parece que tenían un aneurisma claro y tuvo que ser operado, entonces estaba peligrando mucho su vida, la mamá dice que por casualidad en eso momentos de angustia encontró un periódico donde estaba la fotografía de Toribio Maya y que se fue a una capilla, le pidió exclusivamente que le ayudara a su hijo, intercediera, todo salió bien después, el hombre vive, lo operaron, le abrieron el cerebro y le quitaron todo, está bien, es un profesional. De este caso pues si se ha pedido, y se están recogiendo algunos datos, porque ellos dicen que fue a través de Toribio Maya que se recibió este beneficio de

---

<sup>69</sup> La beatificación surgió a lo largo de la baja edad media y la edad moderna, consecuencia directa de la demora sufrida por los procesos de canonización en los círculos de la burocracia papal, en donde se amontonan las Causas que se encuentran en trámite. Los privilegios de culto que se obtienen con la beatificación son el título de beato y el adorno de las cabezas de sus imágenes, que consiste en “rayos”, en las iglesias donde se permite su veneración, no con “corona” o aureola circular”, ya que está reservada a los santos (Muñoz 1989:171).

parte de Dios, porque es Dios el que hace los milagros. Eso es lo único que hay, pero está en investigación.

Lo que deseo resaltar de esta cita es la anotación referente a su capacidad sanadora, tal y como aconteciera cuando estaba vivo, ya que como he manifestado en páginas previas la acción de Maya era sobretodo de índole caritativa para con los enfermos, situación que no invalida las prácticas curativas que ejercía, a tal punto que para mucho de sus contemporáneos era el médico de los pobres, ello a pesar de que no contara con ningún tipo de estudios que lo facultara para ejercer esta profesión. Y es así como se lo continúa percibiendo, como un hombre que a pesar de su muerte prosigue sanando a los más necesitados.

El tercer jueves de cada mes, se lleva a cabo la eucaristía en la Catedral Basílica de Popayán precedida por el padre Avendaño para pedir por su beatificación, el sacerdote exhorta en esta ocasión a la gente a que den a conocer a la Arquidiócesis si alguien ha recibido un milagro de él para documentarlo y poderlo presentar como prueba ante La Congregación Para La Causa De Los Santos, la cual como he mencionado presta gran atención a los milagros que se dan dentro del campo de la salud. Es así como en el caso de Maya, la eucaristía para invocar su beatificación y exhortar a las personas que les ha concedido un favor a que lo den a conocer a la Arquidiócesis local, se da precisamente en la misa de sanación, que se realiza precisamente el tercer jueves de cada mes, vinculando así su capacidad milagrosa en el campo de la salud, en detrimento de otras actuaciones que podría realizar en otras esferas, ya que para la Iglesia el santo es sobretodo alguien que tiene la capacidad de sanar a los seres humanos. El hecho de que se lo invoque para obtener un empleo, una casa, una pensión, buenas notas en el estudio, tal y como hacen algunos de sus fieles, -situación corroborada en el trabajo de campo-, no es considerado como algo milagroso para la Iglesia Católica; el peso del prodigio recae sobre todo en el campo de la salud, es aquí donde se operan los verdaderos milagros, esta es la perspectiva oficial, sin embargo para sus fieles él sí interviene en las demás contingencias de la vida cotidiana.

A pesar de que la Comisión Arquidiocesana pro-Causa de Beatificación de Don Toribio Maya, tiene sus puertas abiertas para recibir los informes sobre sus milagros, a dicho lugar acuden pocos de sus devotos. En la entrevista que sostuve con Carmen

Martínez<sup>70</sup>, me manifestaba que dentro del pueblo existía gran recelo hacia el señor arzobispo, a quien consideran que está por encima de ellos, y por eso era que las personas no le contaban sobre los prodigios que llevaba a cabo. Al comentarle sobre esta situación al sacerdote le causo cierta ilación, afirmando que no era cierto, que era una persona igual a todos. Sin embargo el trabajo de campo permite confirmar que la perspectiva de Martínez es bastante común entre los seguidores de Maya. Pero el caso que se presenta en Popayán no es único, ya que parece ser que la división que existe entre el pueblo y la elite eclesiástica es común a América Latina,

La separación que se presenta entre la jerarquía eclesiástica y el pueblo en el contexto latinoamericano tiene diversos motivos, entre ellos se pueden mencionar las múltiples acusaciones que han recaído sobre los sacerdotes por el abuso cometido contra los infantes, el no respecto de su voto de castidad, la riqueza de la Iglesia en comparación a la pobreza del pueblo, el alejamiento que se presenta entre los sacerdotes educados dentro de la metafísica del cristianismo pero no dentro de la realidad que deben afrontar los más necesitados, la burocratización del culto que se da por intermedio de una estructura jerárquica y herméticamente cerrada. Es en este contexto que Juan Pablo II acertó el tiempo que se necesita para la canonización, percibiendo que el culto de los santos podía servir de unión entre la jerarquía eclesiástica y el pueblo. Los resultados de su decisión ya son palpables, y es así como actualmente se ha incrementado el número de las canonizaciones efectuadas por el Vaticano, tendiendo por medio del culto de los santos un puente de unión más cercano con las prácticas religiosas del pueblo<sup>71</sup>.

Como establece Zamora (1989), mientras la jerarquía eclesiástica medita sobre su religión, con la complicidad de un Dios ausente de la vida de los hombres; la religiosidad popular con su conjunto de santos se encarga no de su metafísica sino de solucionar los problemas inmediatos de estos seres humanos. El santo es un dios función al que se acude a pedir auxilio para resolver los problemas de la vida cotidiana, sin que el objetivo del culto parezca por parte del devoto un atisbo de trascender lo inmediato (Zamora 1989:541). En tanto que la jerarquía eclesiástica elabora todo un

---

<sup>70</sup> Carmen Martínez tiene aproximadamente 50 años, se desempeña como ama de casa; entrevistada para el presente trabajo en el mes de julio del 2008.

<sup>71</sup> Esta información fue suministrada dentro del programa titulado “camino a la santidad”, al que he hecho referencia con antelación.

sistema explicativo para entender el mundo el pueblo acude a los santos para resolver sus necesidades más apremiantes. En este sentido el papel que desempeñó Maya en vida es muy parecido al que desarrollaría después de su muerte, ya que en el primer caso era un intermediario entre los señores de la ciudad y los pobres, y actualmente continúa cumpliendo dicha función; de una parte la Iglesia oficial lo valora principalmente por el estilo de vida caritativo que mantuvo en vida, y por otra el pueblo lo busca de preferencia por su capacidad para conceder favores. Así continúa repartiendo *dones* entre los pobres y enfermos que acuden a su ayuda, solo que en esta ocasión los *dones* ya no proceden de seres humanos sino de un ser milagroso al que le sirve de intermediario.

En referencia al culto de los santos, se presentan dos tipos de religiosidades: la popular, practicada por el pueblo; y la oficial, promulgada por la Iglesia. A pesar de que García (1989:23), establece a la primera como el conjunto de prácticas y creencias que el pueblo realiza en contraste con la jerarquía eclesiástica se debe ser cauto con tal definición, ya que ambas forman parte de un mismo campo de fuerzas; compartiendo en un gran porcentaje el mismo tipo de creencias y prácticas. La diferencia se presenta por el poder y control social que establece la religión oficial mediante la legitimación del culto. Para análisis el juego de relaciones de poder que se expresan entre ambas religiosidades retomo tres aspectos: 1) el peso que se otorga a los milagros: un taumaturgo/un modelo de vida a imitar, 2) el depositario del culto: El Santo/Dios, 3) el lugar del culto: La Tumba/El Templo.

En el primer caso, para la Iglesia, instancia del poder oficial, el milagro se constituye en un testimonio histórico mediante el cual Dios certifica la santidad, indemostrable por ningún otro conducto; para que ello sea posible es fundamental que el estilo de vida que llevó el santo este de acuerdo con las virtudes que propaga el cristianismo. Muñoz (1989:169) establece que el aspecto fundamental que busca la Iglesia es que ellos sirvan como un modelo de vida a imitar por parte de los devotos del cristianismo, enseñando con su ejemplo las virtudes propagadas por la religión católica.

Es en este orden de ideas que se entiende que existan personas que pueden ser milagrosas para el pueblo pero no necesariamente santas para el culto oficial, tal es el caso de Pablo Escobar, un narcotraficante colombiano que ayudaba a los pobres de diversas maneras, entre ellas la construcción de barrios, la repartición de dinero en efectivo, la generación de empleo, por lo que después de su muerte su tumba se ha

convertido en el epicentro de una gran romería popular en busca de *favores*. Para sus creyentes Escobar es un ser milagroso, alguien que los ayuda aún después de su muerte, un santo popular. Sin embargo su modo de vida estuvo marcada por una secuela continua de asesinatos, lo que hace muy poco probable que llegue a convertirse en un santo ratificado por el culto oficial.

El culto popular tiene en alta estima la capacidad dadora del santo; como establece Ronzelen (1985:656) el aspecto fundamental que buscan los creyentes es un taumaturgo,-un hacedor de milagros-. La presencia del “santo” en la vida cotidiana es ponderada por su poder para ayudar y hacer milagros a los devotos. El culto se manifiesta por intermedio de un intercambio de favores entre los seres humanos y el más allá, al colocarse bajo el patronazgo del santo los hombres se consideran protegidos de los diversos problemas que se presentan en la vida cotidiana (Zamora 1989:541). Una de estas manifestaciones en el caso de Maya, y que permite apreciar como con el paso del tiempo se le van aumentando sus funciones, tiene que ver con el hecho de en algunas ocasiones pude apreciar que se incendiaban velas mientras se le rezaba en su tumba, las que son apagadas antes de consumirse y llevadas a las casas de los creyentes, donde son nuevamente prendidas cuando se presentan tormentas, como una manera de alejar el peligro que las mismas representan.

Sin embargo lo que me interesa resaltar es que en el culto popular lo que se busca principalmente en el santo es un poder milagroso principalmente en el campo de la salud, tal y como lo expresa Duncan (1989:650):

La medicalización de los cultos curativos, se manifiesta en la importancia y uso que hacen de la figura del médico y sus prácticas o procedimientos. Según Low, las biografías atribuidas a los doctores Hernández y Moreno nos los muestran como figuras míticas de médicos cirujanos especializados en Europa, reformadores de las prácticas médicas en sus respectivos países, y se presentan ante sus devotos sobriamente vestidos con ropa y maletín de médico, acompañados por una enfermera asistente. En estos cultos curativos se recombinan elementos simbólicos de la imagen del “médico-héroe”, a la par de la imagen política de reformista social y la imagen divina del santo popular, ofreciendo a la población de baja condición socioeconómica la oportunidad de un contacto más directo (y además gratuito) con lo divino y con lo médico. La pericia del médico, la indumentaria y los demás atributos de competencia médica y tecnológica de los íconos representan el prestigio del poder que las clases populares atribuyen a la medicina moderna.

A pesar de que Maya era de condición humilde, es de destacar que las diversas representaciones que existen sobre él lo muestran sobriamente vestido, con pantalón negro, camisa blanca o negra, corbata y saco. Entre ellas sobresale el cuadro pintado

por el maestro Efraín Martínez que se encuentra ubicada en el salón de sesiones del Consejo de Popayán desde 1931. De igual manera, como se mostró en el capítulo anterior, su imagen se halla asociado a la evolución de la medicina en Popayán, así se evidencia en el mural de la Facultad de Medicina de la Universidad del Cauca, reproducido con antelación. En esta imagen se encuentra precisamente atendiendo a un soldado herido en una de las guerras civiles que se reseñaron en el capítulo I. Sin embargo su obra iba más allá, ayudando de diversas maneras a los enfermos y a los pobres de Popayán.

Como constata en el trabajo histórico uno de los apelativos con que se lo conocía era el de ser *El Cirujano de los Pobres*; apelativo que conserva en la actualidad; ya que muchos de sus devotos lo continúan nombrando de la misma manera, debido a los atributos que le conceden para como santo popular. Sobre la imagen que se encuentra en su tumba se frotan algodones que posteriormente son pasados sobre el cuerpo de los enfermos, como una manera de transmitirles su capacidad sanadora. Se llevan botellas de agua que se le colocan en el lecho de su tumba mientras se le reza en suplica de ayuda, las que se dan de beber a los enfermos. Los claveles y las rosas que continuamente adornan su sepulcro son recogidas para con ellas hacer brebajes y emplastes curativos. Así sigue sanando a las personas que creen en su poder milagroso, aumentándose continuamente sus atributos milagrosos. A pesar de su muerte continua aliviando las necesidades de las personas de bajos ingresos económicos, continúa siendo su médico, el que los sana y les lleva alivio a sus cuerpos agobiados por la enfermedad. En tanto la Iglesia Católica busca en el santo un poder paradigmático que sirva de referencia para sus seguidores, el santo popular es un poder milagroso que entrega dones, especialmente en el campo de la salud.

La veneración popular a un santo empieza con el poder de éste para hacer milagros, por ende es común que la experiencia milagrosa signifique el inicio de una nueva devoción, es así como la difusión del culto en algunas ocasiones no procede de la jerarquía eclesiástica sino de la experiencia religiosa del pueblo (Ronzelen 1985:656). En el caso de Maya, se le atribuía una capacidad milagrosa desde antes que muriera, situación corroborada por la presencia de las tres garzas que hicieron presencia durante su entierro, y por la serie de acciones milagrosas que se le han atribuido después de su muerte. La capacidad dadora del santo se presenta sobretodo en referencia al campo de

la salud, por lo que es característico que presenten una “especialización” en los milagros que realizan, lo que se descubre a través del azar de la historia:

Todo santo es visto por el pueblo como un médico; poco a poco, en virtud de asociaciones de ideas con frecuencia oscuras, que a veces no son más que un simple juego de palabras, sus fieles se acostumbran a atribuirle el don de aliviar con referencia a tal o cual enfermedad designada por su nombre. Y luego el tiempo hace su obra, al cabo de un cierto número de años, la creencia en este poder bien determinado se convierte, en el pobre mundo de los que sufren, en un verdadero artículo de fe (Le Bloch 1993:46).

Es muy probable que la especialización del santo empiece desde su “*miracula*”, es decir desde el momento en que en su proceso de canonización comienzan a anotarse sus milagros<sup>72</sup>. En el caso de Maya el tiempo aun no ha realizado su obra, es decir que todavía no se le atribuye una especialización en sus prodigios, pero desde el día de su muerte sus fieles le atribuyen infinidad de milagros relacionados con la vida cotidiana, los cuales pasan por lo sentimental, lo económico y fundamentalmente el campo de la salud.

Para el presente escrito no es importante indagar por el milagro desde la ciencia positiva sino desde la percepción que se tiene desde la religiosidad popular y la oficial. Sin embargo me parece pertinente señalar brevemente algunas consideraciones sobre esta temática del médico Penagos Casas, dado el trabajo que publicara en el año 2000 sobre Maya. Me manifestaba que lo verdaderamente importante no era la capacidad milagrosa que le atribuyen, sino la vida terrenal que llevó, por lo que la pretensión de su libro no es explicar los milagros positivamente sino rescatar su vida como un ejemplo de bondad y caridad a ser copiado por los creyentes. Contrario a sus antecesores Gómez (1955; 1956) y Vidal (1959) que recopilan en varios testimonios el suceso de las tres garzas blancas, el galeno ni siquiera las menciona y al preguntarle por las mismas no le prestó gran atención diciendo que sí había escuchado este relato pero nada más. Para él Maya no es importante por la capacidad sanadora que le atribuye el pueblo sino porque representa un claro ejemplo del ejercicio de la virtud cristiana de la caridad.

---

<sup>72</sup> Al finalizar el siglo XII se comenzaron a copiar los milagros de los nuevos santos a manera de expediente legales que servían para los procesos de canonización. Así los relatos hagiográficos (historia de los santos) se formaron en una estructura bipolar en la que se distingue *la vita* o material biográfico y *la miracula* o milagros, generalmente sucedidos después de la muerte del santo, que se desarrollan en el lugar en que estaban enterrados sus restos mortales (Muñoz 1989:173).

En referencia al tema de los milagros en el campo de la salud, relata que en el círculo de la medicina no se tiene ninguna constancia sobre ellos: “es la gente del pueblo la que habla de milagros, pero que se sepa oficialmente, o que la iglesia aquí hable de milagros yo no he oído mucho. Yo en mi biografía digo que milagro fue Toribio Maya, en si él fue un milagro”. Es interesante notar que se refiera explícitamente a *la gente del pueblo*, señalando que ellos “quieren mucho a Toribio Maya, lo sigue queriendo, lo sigue invocando digamos, casi como a un santo”. A partir de estas palabras se puede apreciar que existe un grado de diferenciación en su culto, popularmente se invoca su poder milagroso, en tanto que oficialmente se lo presenta como un poder paradigmático. Sin embargo ambas percepciones no son contrapuestas dada la vida ejemplar del Apóstol de la Caridad; varían en que se privilegia su aspecto milagroso o el modelo de vida que representa. Contrario a Escobar donde se da una separación casi insalvable entre la religiosidad popular y la oficial, Maya se encuentra en medio de ambas expresiones religiosas, en un punto de intercesión en el que las suplicas por los milagros se entrelazan al modelo de vida que representa el santo canonizado.

El segundo aspecto a tener dentro del juego de relaciones de poder en que se encuentra ubicada su imagen es que para la doctrina oficial es a Dios a quien se dirige el culto, bien sea directa o indirectamente, mientras que para la religiosidad popular el culto se brinda principalmente hacia un *deus otiosus*, un Dios que ha sido olvidado por lo fieles al ser substituido por los santos (Zamora 1989:542). Es como si después de haber cumplido con *la creación* Dios se hubiera alejado de la vida de los hombres, siendo reemplazado por los santos; “dioses-función”, los cuales al haber vivido directamente las carencias de los hombres son más cercanos y accesibles, por lo que se puede establecer con ellos una relación directa sin la necesidad de intermediarios; en este orden de ideas la devoción hacia los santo no necesita ser legitimada por los profesionales de lo sagrado. Esto se evidencia en el caso de Maya, centro de un culto popular de dimensiones considerables, el cual se generó inmediatamente después de su muerte sin necesidad de la mediación de la Iglesia oficial.

Los santos son seres semidivinos que conocen de primera mano los problemas que aquejan a los hombres, por ende su devoción adquiere la forma de solicitar un *favor* para resolver un determinado problema, sin que el objetivo del culto por parte del creyente sea trascender lo inmediato. Zamora (1989:541) afirma que la devoción permanente y la preservación en el culto, coloca al devoto bajo el patronazgo del santo,

“considerándose aquél protegido y auxiliado para hacer frente a los múltiples problemas que la vida cotidiana presenta”. Es así como lo entienden sus devotos, quienes a pesar de reconocer que quien obra los milagros es Dios a través de él, prefieren solicitarle sus *encargos* a Maya, alguien que fue conocido por sus padres y abuelos, que vivió en la tierra sus necesidades, un ser humano igual que ellos, un ser muy milagroso que a pesar de su muerte continua *atendiendo* a sus pobres y enfermos. Así se continua reproduciendo la situación que ya fue corroborada con el trabajo histórico, donde se evidenciaba el íntimo contacto que Maya sostenía con los diversos estamentos de la comunidad payanesa, ya que era respetado y querido tanto por los señores de la ciudad como por los pobres de la urbe.

Entre el santo y el devoto se establece una relación contractual entre iguales, a fin de cuentas el santo en algún momento fue también un ser humano como ellos; llevando a que el *favor* se cambie por una ofrenda que sólo es necesaria cumplir cuando el santo ha cumplido su parte del contrato (Zamora 1989:542). Una de las manifestaciones de agradecimiento que se le ofrece a Maya consiste en una serie de exvotos que se colocan al lado de su tumba. El término exvoto proviene del latín que designa al objeto ofrecido a Dios, La Virgen o los santos, como resultado de una promesa y de un favor recibido; se colocan en los altares para que los devotos puedan reconocer las actuaciones milagrosas, con ellos se busca un deseo de permanencia, de pregón perpetuo de los poderes sobrenaturales de una determinada imagen (Rodríguez 1989:143-164). En el caso de los sus seguidores, se le ofrende una placa, generalmente de hierro o de mármol, sobre la que se realiza una inscripción, la cual habitualmente contiene el siguiente epígrafe: “A San Toribio Maya, por favor recibido”, la fecha y el nombre de la familia. Con esta serie de exvotos sus fieles le rinden tributo de agradecimiento por el prodigio realizado, permitiendo que su representación milagrosa se esté continuamente reactualizando mediante los nuevos milagros que va realizando a través del tiempo.



Fotografía N° 5, Exvotos en la tumba de Maya      Detalle de un exvoto, Noviembre 2008.

En su tumba, el exvoto que más sobresale es el busto que se construyó en el 2007 en este lugar por encargo del alcalde Víctor Libardo Ramírez Fajardo (2004-2007) (Ver fotografía N° 3, pág. 82). En el discurso de despedida de su administración le manifestó públicamente su agradecimiento por *acompañarlo* durante su mandato municipal. Sin embargo sobre lo que deseo llamar la atención es sobre el juego de representaciones que se dan alrededor de esta imagen, ya que el mandatario no se limitó a un humilde exvoto como lo hace de ordinario el pueblo, sino que procedió a retirar una oración que pedía por su beatificación, la cual se encontraba ubicada en la parte superior de una columna de aproximadamente un metro de largo emplazada al lado de la tumba de Maya. Se aumentó el tamaño de la columna y en su parte superior se ha colocado el busto del Apóstol de la Caridad.

Ha pasado casi un año de este acontecimiento, y a pesar de que los devotos que acuden a su tumba reconocen la importancia del busto algunos de ellos ven con desagrado el hecho de que se haya retirado su oración, a tal punto que en una primera instancia debajo del nombre del alcalde la restituyeron, sólo que esta vez no era en mármol sino en madera. Las numerosas fallas ortográficas con que había sido escrita, y la calidad del material usado, indicaban que se trataba de personas procedentes de una condición humilde.



Fotografía N° 6, Tablilla de madera colocada debajo del busto de Maya. Septiembre del 2008.

Aunque no me pude entrevistar directamente con las personas que colocaron esta tablilla, durante el mes de septiembre del 2008, los devotos de Maya estaban de acuerdo con su proceder, manifestando que nunca se les consultó sobre el busto, generándose así un juego de escamoteo y de relaciones de poder sobre el proceder de un alcalde elitista que se reconoce como su devoto pero que sin embargo sustrae su oración del pueblo, y entre un pueblo que se ha apropiado de su santo y por ende no permite que sea de unos pocos, más aún cuando él es el santo de los pobres.

En una segunda instancia, la tablilla fue retirada por orden del administrador del cementerio, quien la consideraba de muy mal gusto. Sin embargo, sus devotos la colocaron de nuevo, solo que esta vez en su lugar instalaron una hoja con la oración que pide por su canonización, adosada con cinta a un costado del busto. Finalmente el encargado del campo santo ha decidido colocar la oración de nuevo, sólo que esta vez será elaborada sobre una placa de mármol debajo del nombre del alcalde que encargara el busto de Maya (al momento de finalizar la investigación, en abril del 2009, no se había llevado a cabo la promesa del administrador del camposanto).

En la parte de atrás del Cementerio Central se encuentra otro exvoto; es una fuente sobre la cual se alza una cruz con un ángel a sus pies, en la parte superior se posan tres

garzas blancas en representación del suceso de la muerte de Maya. La iglesia no permitió que se colocara al lado de su tumba, ya que consideró que este presentaba gran cantidad de exvotos a su alrededor, pero dejó que ocupara el lugar que en que actualmente se encuentra. Bajo el, se halla enterrado el escultor del exvoto, Alfonso María de los Reyes y su esposa, fallecidos en 1991 y 1985 respectivamente. Lo llamativo es que la mayoría de sus devotos no conocen la escultura ya que ellos le rinden su tributo en su tumba.

Los exvotos que se le ofrecen tienen poco valor económico pero sí un gran valor moral. Las flores que se le depositan pueden llegar a costar entre medio dólar y dos dólares, a pesar de su bajo costo son un gasto que las familias deben realizar, significando en muchos casos la privación de otra necesidad que se podría cubrir con este dinero, pero al mismo tiempo son también una inversión en busca de obtener un milagro.

El tercer aspecto en el que se diferencia la religiosidad oficial y la popular y que permite apreciar nuevamente el juego de poderes que se presenta entre la religiosidad popular y oficial se da en referencia al lugar donde se realiza el culto. El proceso de canonización estipula que cuando se declara santo a una persona, su cadáver se debe trasladar al interior del templo, para de esta manera recibir la tributación oficial; simbolizando en muchos aspectos la separación que se presenta entre la estructura jerárquica de la institución eclesial y el resto de los fieles (Zamora 1989:538). Dado que Maya se encuentra en trámite de canonización se debe ser cauto con la apreciación de Zamora, ya que de ser ratificado por la Iglesia Católica su cuerpo se trasladaría al Templo para recibir la tributación oficial, en un lugar de encuentro donde se pide los milagros directamente a Dios o valiéndose del cuerpo de los santos; lo que variaría sería el objeto del culto. Se debe tener en cuenta que la actitud de los devotos de Maya son ambivalente en cuanto al tipo de religiosidad que practican, ya que sus diferencias en su caso son tenues, es así como algunos de sus fieles se sintieron ofendidos por el retiro de la oración que pedía por su beatificación mencionada con antelación, en tanto otros continuaron su culto en busca de favores principalmente sin prestarle atención a dicho acontecimiento.

El cadáver de un santo es muy valioso, ello proviene del conjunto de creencias específicas compartidas por una comunidad. En este sentido Geary (1986:217-219) muestra que en occidente el medio preferido por Dios para actuar a través de los santos es precisamente los cuerpos de estos. Las creencias de la Iglesia establecen que sus

cuerpos son la “*pigmora*”; esto es, la prenda que garantiza su interés continuo en la comunidad terrenal aún después de su muerte. Cuando llegue el fin del mundo, Dios elevará el cuerpo del santo y lo glorificará; mientras tanto lo sigue utilizando para realizar sus acciones. Pero para la mayoría de las personas la percepción del funcionamiento de las reliquias (el cuerpo de los santos y sus pertenencias) es más inmediata: ellas son los santos aún viviendo entre los hombres. Representan fuentes directas del poder sobrenatural causante del bien y del mal, y el estrecho contacto con ellas o su posesión constituyen una forma de participar de ese poder. Es por esto que como se reseñó al inicio del presente capítulo el día de la muerte de Maya, los señores de la ciudad hicieron un verdadero saqueo de las pocas pertenencias que poseía, llevando incluso a que le cortaran el cabello y sus barbas. Para el pueblo, desde el día de su entierro, su tumba se convertiría en un lugar sagrado, asociado a la capacidad milagrosa de su cadáver; tal y como se manifestara desde su funeral con la triada de las virtudes teologales simbolizadas en las tres garzas blancas que volaron sobre su sepelio.

Su tumba, como lugar sagrado constituye el locus de su culto. Prit (1989:227) comenta que los santuarios son lugares de los que se desprende la salud, representada en la capacidad sanadora que se espera obtener por medio del santo. Así Maya continúa sanando los cuerpos en espera de que se certifiquen sus milagros para poder entrar al templo y recibir la tributación oficial.

En una mañana de un día cualquiera en el Cementerio Católico Central de Popayán, un señor vestido de pantalón negro y camisa blanca se aproxima a su tumba con el fin de rendirle culto. Se quita el sombrero que lleva puesto, le da tres golpes a su imagen, como queriendo “despertarlo de su lecho”, deposita las flores en el pedestal, retrocede unos pasos y se persigna con la señal de la cruz e inicia sus rezos de agradecimiento o de suplica. Su postura de recato con las manos colocadas hacia atrás y el ramo de flores como prueba de “*gratia*” o “*gratitud*” por el favor recibido, muestran la relación de los seres humanos con la capacidad “dadora del santo”. Después de sus rezos, saca su pañuelo y lo frota sobre la imagen del santo, ya como despedida. La sacralidad es transmitida entonces a los objetos que pueden ser empleados en momentos de necesidad espiritual, de protección o salvación en momentos críticos. De esta manera, la tumba no es exclusivamente el “locus” que irradia la sacralidad que lleva implícita la posibilidad de milagros. La realización de estos es una tarea que está más allá de un poder “extraterrenal” y se encuentra también asociado con el apostolado de caridad que él ejerció.

Jime (1974) establece que otra característica asociada a los santos es la relación que se establece entre los sacerdotes que se convierten en santos y la labor que desarrollan en el campo de la salud. El papel que Maya cumplió en el proceso de medicalización en Popayán ya ha sido mencionado, habría que sumarle a esta condición el hecho de que en su juventud quiso ser sacerdote pero no pudo lograrlo por carecer de recursos económicos para ello. A pesar de esta situación el padre Avendaño, consigna que ello no le impidió tener la vida cristiana que llevó, resaltando que “un aspecto central de él es que precisamente es un laico que puede convertirse en un santo, lo que hace que su culto se encuentre más relacionado con el pueblo, ya que demuestra que cualquiera puede llevar una vida ejemplar y ser canonizado”. A pesar de estas palabras, los laicos entrevistados durante el trabajo de campo, consideraban que una de las razones de que el proceso de beatificación se halla demorado tanto se debe precisamente a que la Iglesia de Popayán tal vez no le ha prestado la debida atención dado que él no era un sacerdote, opinan que si Maya hubiera sido un profesional de lo sagrado la arquidiócesis local le prestaría más atención a su Causa, que como se mencionó se encuentra presentada ante la Congregación Para La Causa de los Santos en el Vaticano.

Se debe tener en cuenta que los gastos económicos que implican el proceso de la beatificación deben ser cubiertos por los postulantes de la Causa. Para tal fin en el año 2000 se unieron varios laicos con este propósito, entre ellos cabe mencionar el ex alcalde Víctor Libardo Ramírez Fajardo, el administrador del Cementerio Católico Central, y otras destacadas personalidades locales. Una de las propuestas que llevaron a cabo fue la instalación de una alcancía adosada a la tumba de Maya para recoger dinero con este fin, la que estuvo en funcionamiento durante casi dos años. De igual manera se creó una cuenta bancaria, que actualmente esta funcionamiento, sí uno de los devotos desea hacer una consignación solicita el número de la misma en la arquidiócesis local para hacer efectivo el depósito del dinero. Las diversas ocupaciones de los miembros de esta organización llevo a su desaparición, y lo único que hoy sobrevive de sus iniciativas es la cuenta bancaria en mención, manejada en la actualidad por la arquidiócesis local.

La arquidiócesis ha impreso una estampilla con la imagen de Maya, en su parte posterior se encuentra una oración para impetrar su Causa, la cual es rezada por sus devotos en la novena que se le dedica para pedirle un *don*; generalmente empieza el día lunes, ocasión en que se le reza a las almas del purgatorio para pedirles su ayuda; en el

caso del Cementerio Católico Central dicha práctica se inicia por el rincón izquierdo, describiendo un cuadrado que termina en su tumba.

La señora Graciela La Torre, quien desde hace 27 años se dedica a la venta de raspados –helado de hielo y esencias-, en las puertas del cementerio, comenta que anteriormente era muy concurrida la tumba de Maya, la gente siempre venía a pedirle favores, ella era muy devota de él, a tal punto que de la venta que realizaba el día lunes, que fluctuaba en los 15 dólares, destinaba 4 dólares para comprarle la veladora y las flores que depositaba en su tumba, en gratitud por las ganancias recibidas en esta ocasión. Siempre le pedía, pero en su caso nunca se le concedió ningún *don*, por esto dejó de creer en él. Pareciera ser que la devoción hacia el santo procede de su capacidad milagrosa, y cuando dicha manifestación no se da, surge el desencantamiento que lleva al abandono de su fervor.

Proceso que se ha acelerado con el proselitismo que las Iglesias Evangélicas están llevando a cabo en Popayán<sup>73</sup>, y que muestran nuevamente como la imagen de Maya se encuentra nuevamente en medio de un juego de relaciones de poder, en este caso entre diversas expresiones de religiosidad. Tal y como lo reseña Graciela La Torre: “no pues aquí nos vinieron a enseñar que él era una persona igual a uno, que yo qué le pedía, claro yo me puse a ver; yo gastaba plata, yo la primera venta que yo hacía era para Toribio, me puse a ver que eso no era así, me retire, ya no golpeó ni las tumbas ni nada”. A pesar de que ella ha dejado de creer en Maya, continua siendo una intermediaria entre el santo y sus devotos, varias personas le pagan porque le coloque diariamente ramos de flores y veladoras; Graciela lo hace, las deposita y se retira, pero ya no le pide al santo, lo que solicita es el dinero que recibe por hacer esta actividad. Sus suplica ahora las dedica directamente a Dios.

En referencia al culto de los santos se presenta una diferencia eentre la Iglesia Católica y las Iglesias Evangélicas. La primera reafirma el valor del auxilio de los sentidos en las manifestaciones de devoción, exaltando –en contraposición a las segundas- el culto a las imágenes y reliquias de los santos (Bouza 1990:14). Para los evangélicos no existe el culto hacia los santos, ya que consideran que son simplemente seres humanos igual a ellos. A pesar del proselitismo de los evangélicos, la devoción hacia Maya continúa siendo muy grande entre los pobladores de Popayán, ello a pesar

---

<sup>73</sup> La constitución anterior, que databa de 1886, le entregaba el monopolio de las creencias religiosas a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Hecho que persistió hasta la promulgación de la nueva constitución de 1991, la cual declaró la libertad de cultos.

del proceso de aceleramiento que se da en la vida moderna, ya que sus devotos sacan tiempo de sus ocupaciones cotidianas para visitarlo continuamente; lo que le ha llevado a convertirse en el eje de un juego de representaciones que se dan alrededor de su tumba, entre la religiosidad popular que lo sigue invocando por su capacidad sanadora, y la religiosidad oficial que pregona su modo de vida. Y ahora en medio del proselitismo de las Iglesias Evangélicas, para las cuales no existe el culto de los santos, en tanto la Iglesia Católica después del pontificado de Juan Pablo II aceleró el proceso de la canonización, como una manera de acercarse más al pueblo valiéndose para ello del culto de los santos.



Fotografía N° 7, Devotos de Maya, Noviembre del 2008.

A lo anterior se suma el proceso de desacralización que se da alrededor de su tumba. Un ejemplo de ello es el destino que tomó la alcancía que como he mencionado se encontraba adosada a este lugar; mientras muchos de sus devotos depositaban sus limosnas, otros la forzaban para sacar lo que había en su interior, para los últimos Maya no era un ser sagrado sino alguien de quien podían obtener dinero fácilmente, era un recurso económico y no un referente espiritual. La situación se hizo tan insostenible que finalmente se procedió a retirarla.

Una coyuntura más favorable para indagar por el proceso de su desacralización se presentó en el 2007, año en el que un fuerte vendaval tumbó el árbol que se encontraba al lado de su tumba, provocando que se depositara agua en el hueco que quedó; para sus creyentes era agua milagrosa que él les enviaba para curar sus padecimientos físicos, era *agua de sanación*. Desde muy temprano las personas entraban al Cementerio Católico

Central para consumirla y frotarla por el cuerpo de los enfermos, llevándola a sus hogares para hacer pócimas curativas. Esta narración la escuche muchas veces de parte de sus devotos, pero el trabajo de campo con las personas encargadas del cuidado del campo santo, y los vendedores ambulantes, me permitió apreciar otro ángulo de esta historia. Lo que estaba sucediendo era que los muchachos que trabajan en el cementerio cuidando los carros que quedan en el exterior o colocando las flores a las bóvedas más altas, al ver lo que los devotos de Maya hacían con el agua depositada decidieron recoger sus orines en botellas para colocarlas en las primeras hora de la mañana en el hueco que se había formado, a medida que transcurría el día iban vaciando de nuevo sus orines sin que nadie los viera. Así mientras la gente consumía, se frotaba y envasaba el agua, ellos permanecían en la entrada burlándose de su broma. Esto ocurrió durante dos semanas, hasta que los encargados del mantenimiento del camposanto al darse cuenta de la situación les advirtieron a los muchachos que ya no iban a permitir que siguieran con esta práctica. Para sus seguidores este acontecimiento fue una expresión de su capacidad milagrosa, para los cuidadores de carros fue una oportunidad para divertirse de los devotos del *milagroso Toribio Maya*. Para los primeros es un referente de santidad, para los segundos es alguien desacralizado.

Su tumba ya no es exclusivamente un lugar sagrado, sino un sitio de diversas interpretaciones, entre ellas tenemos que mientras algunos de sus devotos depositan al lado de su busto monedas en espera de acrecentar su fortuna, las mismas son disputadas por los empleados del cementerio, estableciéndose un mecanismo por medio del cual el primero en llegar se queda con ellas. Incluso Graciela “agarra” algunas cuando logra percatarse de que se las están dejando, comenta que aunque no cree en él este proceder no está mal ya que a fin de cuentas también es pobre y precisamente lo que Toribio hacia era ayudar a los más necesitados.

A manera de síntesis se puede afirmar que en el caso de Maya la separación que se presenta entre la religiosidad oficial y la popular son tenues dado que el estilo de vida que él desarrolló se encuentra en consonancia con las virtudes de la Iglesia Católica, a tal punto que durante su vida fue el miembro más activo de la Conferencia de San Vicente de Paúl, tal como he mostrado a lo largo de la presente investigación. Sin embargo, se debe tener en cuenta que en tanto la primera tributa de preferencia su culto a Dios, el pueblo dirige en la mayoría de los casos sus suplicas a Maya en busca de obtener un milagro relacionado principalmente con el campo de la salud.

Aunque en un principio se pudiera pensar que el culto de los santos entraría en crisis con el aceleramiento de la vida moderna, lo que se constata es que se está produciendo un movimiento dentro del cristianismo para adecuarse a los nuevos requerimientos del mundo moderno. En este orden de ideas, el punto de inflexión que significó el pontificado de Juan Pablo II al acelerar el proceso de la canonización ha permitido que la santificación haya retomado gran relevancia en la actualidad, buscando así un punto de contacto entre el pueblo y la elite de la Iglesia Católica. Esta coyuntura se refleja en el caso de Maya, ya que debido al impacto que ejercen los medios de comunicación mucho de sus devotos están al tanto de los cambios que se están produciendo dentro de la Iglesia Católica, y esperan por ende que la arquidiócesis local acelere su Causa.

Sí bien es cierto se presentan procesos de desacralización alrededor de su culto, tales como el proselitismo de las iglesias evangélicas ó situaciones de conflicto como las recopiladas en este trabajo, se debe precisar que las mismas no han impactado mayormente la devoción hacia Maya, y por el contrario pese a que con el paso de los años ha ido perdiendo sus contornos biográficos su imagen permanece siendo tan actual como cuando compartía su vida con los habitantes de Popayán. Incluso se le han aumentado sus atributos, ya que además de invocar su ayuda por cuestiones relacionadas con la salud, también se le solicita cumplir con otras funciones, tales como incrementar el dinero, proteger durante las tempestades, ayudar a obtener buenas calificaciones, conseguir casa, y obtener un trabajo, entre las principales que encontré en el trabajo de campo realizado.

## Conclusiones

La primera vez que visite el Cementerio Católico Central de Popayán lo primero que me llamó la atención fue que diversas personas se acercaban a una tumba con señales de gran respeto, se inclinaban ante la misma y después de darse la señal de la cruz le daban unos golpecitos, procedían luego a realizar una plegaria en voz baja, y después de permanecer un rato en un estado de mutismo se marchaban. Al acercarme pude apreciar que la misma estaba continuamente adornada con flores que le eran colocadas a diario, a su lado yacían una serie de placas en agradecimiento por favores que había concedido Toribio Maya, el santo de Popayán. Al entablar conversación con sus devotos encontré referencias muy sumarias sobre su vida, las cuales generalmente hacían referencia a que era alguien muy pobre que ayudaba a los enfermos, destacándose el cuidado que le había brindado a los leprosos de la ciudad, eso era prácticamente todo lo que se sabía sobre él.

Visite la tumba de Maya continuamente tratando de obtener más datos sobre su vida, y ante la imposibilidad de lograrlo por medio de la tradición oral me adentre en la revisión de material histórico con el fin de poder conocerlo más de cerca. Esto me permitió acercarme a su faceta desconocida. Dado que sobre su tumba había un letrero que lo denominaba como el Apóstol de La Caridad, empecé por indagar por el sistema de la caridad, lo que me llevo al funcionamiento de La Conferencia de San Vicente de Paúl de Popayán, y a descubrir el activo papel que Maya desempeñaba dentro de esta orden religiosa. Así poco a poco fui develando la relación que existía entre los señores de la ciudad, los pobres, La Conferencia y Maya. Este es precisamente uno de los aportes de la presente investigación, ya que muestra el funcionamiento del sistema de la caridad dentro de una organización religiosa particular, y cómo los laicos eran parte crucial de su funcionamiento, en este caso con la figura de Maya. Él era la persona más activa de esta organización, no por los recursos económicos que brindaba, ya que su condición humilde se lo impedía, sino por prestar un activo papel en socorrer a los necesitados de Popayán.

Maya, se constituyó en un intermediario entre los señores de la ciudad y los pobres, un puente de relacionamiento en el que *dar* hacia parte de una economía simbólica de bienes de prestigio, y *el recibir* se concebía como una forma de restitución social. Este

es otro aporte de la investigación, ya que permite apreciar en un caso particular el funcionamiento de la economía simbólica descrita con antelación.

Al revisar los papeles de las reuniones de La Conferencia me llamaba la atención el que continuamente se quejaban de la situación de penurias económicas por las que estaba atravesando la ciudad; ello me precipitó en otra búsqueda, ya que comencé a recrear la situación en que se encontraba Popayán como telón de fondo a toda la investigación. Encontrando que la ciudad se caracterizaba por el gran sentimiento católico que se vivía en ella, en tal sentido La Conferencia de San Vicente de Paúl había sido fundada en 1872 por parte de las familias católicas pudiente de la ciudad, como un mecanismo de movilización en defensa del orden católico puesto en entredicho por las reformas liberales que se venían sucediendo en Colombia desde mediados de la segunda década del siglo XIX. Sin embargo la investigación va mas allá, al mostrar los puntos de conflicto que se presentaban entre los conservadores y los liberales, evidenciando el gran peso que el primer grupo tuvo en el reforzamiento del orden católico al interior de la urbe.

De otra parte, el trabajo en el archivo también me permitió recrear la transición que realizara Maya de los sistemas de caridad pública a los sistemas asistenciales médicos públicos, siendo de especial referencia el tema hospitalario. En tal sentido, se fue dibujando la imagen de La Casa de Pubús, teatro del Esclavo de La Pus, del Obrero de Las Llagas. Nuevamente encontraba a Maya inscrito dentro de un juego de relacionamiento entre los señores de la ciudad, La Conferencia y los pobres, representados en esta ocasión en los leprosos que quedaban por fuera de cualquier red asistencial pública, por lo cual para su ayuda se recurría a los sistemas caritativos. En este orden de ideas, se pueden inscribir los hospitales de virulentos, que al no ser admitidos dentro del Hospital de La Caridad quedaban a cargo de Maya. Con el paso de los años se presentaría un cambio dentro de las practicas curativas que él usaba, ya que en sus inicios las mismas se pueden inscribir dentro de un uso popular, tales como el uso de emplastes y hierbas; sin embargo él se convertiría en un agente del proceso de la medicalización, encontrando que en su edad madura llevaba sobre su maletín las vacunas que le prodigaba el Departamento del Cauca en su lucha contra las epidemias. Igual situación ocurrió con el caso de la profilaxis de la prostitución, que al ser colocada en manos de La Conferencia, llevó a que Maya ejerciera las funciones de ser el dispensario ambulante de las meretrices de Popayán. Si se tiene en cuenta que la

medicalización ha sido estudiada principalmente desde las prácticas de los positivistas, se puede apreciar que otro de mis aportes es indagar por la transacción que sufriría un empírico como era Maya, pasando de un sistema asistencial caritativo en sus inicios hasta convertirse en una agente incipiente de este proceso en Popayán.

Fue tal la labor de Maya en cuanto al cuidado de los enfermos pobres de Popayán, que aún después de ocurrida su muerte el pueblo lo sigue reconociendo como “El Cirujano de Los Pobres”, llevando a que su tumba sea el epicentro de diversas prácticas de religiosidad popular, las cuales privilegian su capacidad milagrosa en el campo de la salud en contraposición a la religiosidad oficial que privilegia en el culto de los santos un modelo de vida a imitar por parte de los fieles. A pesar de los procesos aislados de desacralización que se dan alrededor de su imagen, su culto continúa siendo muy grande, llevando a que se le hayan aumentado sus atributos, ya que actualmente no es sólo un santo que brinda salud sino que también cumple diversas funciones de ayuda en las diversas contingencias de la vida cotidiana.

En este orden de ideas, después de complementar el trabajo en el archivo con la revisión de textos sobre el tema de estudio y de realizar el trabajo de campo sobre su culto, encuentro que Maya hace parte de una triada de representaciones que se presentan en torno a su figura: en primer lugar cumplió una función de intermediación entre los señores de la ciudad, los pobres y La Conferencia de San Vicente de Paúl. En segundo lugar con el paso de los años se puede apreciar cómo se desplaza desde los sistemas caritativos públicos hacia los sistemas de asistencia médica social. Y, finalmente pude apreciar el entramado de significaciones que se dan alrededor del culto que se le rinde en el Cementerio Católico Central de Popayán, entre ellos cabe mencionar la intercesión entre la religiosidad popular y la oficial, los nuevos atributos que se le están asignando, la reactualización de su imagen y los incipientes procesos de desacralización que se dan alrededor del santo de Popayán.

<b>Ilustraciones</b>	<b>Pág.</b>
Mapa N° 1, Estados Unidos de Colombia	12
Oleo N° 1, Apoteosis a Popayán	25
Oleo N° 2, Misa en Popayán	38
Fotografía N° 1, Toribio Maya en Agua de Dios	52
Mural N° 1, Evolución de la medicina en el Cauca	76
Fotografía N° 2, Entierro de Toribio Maya	81
Fotografía N° 3, Tumba de Toribio Maya	82
Fotografía N° 4, La Casa de Pubús	86
Fotografía N° 5, Exvotos en la tumba de Toribio Maya	100
Fotografía N° 6, Tablilla de madera colocada debajo del busto de Maya	98
Fotografía N° 7, Devotos de Maya	105

## Bibliografía

Alcaide González, Rafael (2006) “La higiene de la prostitución en Barcelona: una aproximación a los contenidos médico-sociales del higienismo en España durante el siglo XIX”. *Scripta Vetera*. Edición electrónica de trabajos publicados sobre geografía y ciencias sociales. p. 1-26. Disponible en [www.ub.es/geocrit/pspestin.htm](http://www.ub.es/geocrit/pspestin.htm).

Álvarez, Adriana (1999) Resignificando los conceptos de higiene: el surgimiento de una autoridad sanitaria en el Buenos Aires de los años 80S. *História, Ciências, Saúde — Manguinhos*, VI (2), (julio-agosto), p. 293-314.

Angulo, Fernando (1894) *Informe del gobernador del Departamento del Cauca a la Asamblea*. Popayán: imprenta del departamento.

Arboleda, E. Manuel (1886) *Informe del jefe municipal de Popayán*. Popayán: imprenta del Estado.

Arguelles, Mariano (1966) *Historia del Hospital de San Juan de Dios. 1753-1966*.

Barona, Guido (1995) *La maldición de midas en una región del mundo colonial: Popayán 1730 – 1830*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.

Bolufer Peruga, Mónica (2002) “Entre historia social e historia cultural: la historiografía sobre pobreza y caridad en la época moderna”. *Historia Social*. N° 43. p. 105-127.

Bonilla, Luis Enrique (1903) *Informe del gobernador del cauca a la asamblea del departamento*. Popayán: imprenta del departamento.

Borchart, Cristina de Moreno (2006) “El control de la moral pública como elemento de las Reformas Borbónicas en Quito”. En *Mujeres, Familia y Sociedad en la Historia de América Latina*. Siglos XVIII-XXI. Lima: Cendoc mujer, PUCP, Instituto Riva Agüero, IFEA, p. 447-470.

Bourdieu, Pierre (1999) *Razones prácticas*. Barcelona: anagrama.

Bouza, Álvarez José Luis (1990) *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del barroco*. Madrid: diderot, S.A.

Carcoles de la Vega, Juan Vicente (1989) “Aproximación a la iconografía de la virgen de la cabeza de Andujar”. En Santalo Álvarez Buxo María José y Becerra Rodríguez, coords; *La religiosidad popular*. España: Antropos, Vol. 2. p. 505-517.

Castrillón Arboleda, Diego (1970) *De la colonia al subdesarrollo*. Popayán: editorial universidad.

Castrillón Arboleda, Diego (1989) *Popayán en la República*. Popayán: talleres editoriales del departamento.

Castro Carvajal, Beatriz (1996) “La vida pública en las ciudades republicanas”. En Castro Carvajal Beatriz, edit.; *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Norma. p. 241-270.

*Código de policía del Departamento del Cauca* (1905). Popayán: imprenta del departamento del Cauca.

*Código de policía del Departamento del Cauca* (1934). Popayán: imprenta del departamento del Cauca.

Colmenares Germán (1979) *Histórica económica y social de Colombia. Tomo II. Popayán: una sociedad esclavista 1680-1800*. Medellín: lealon editorial.

*Compilación de disposiciones vigentes sobre lazaretos* (1919) Bogotá: imprenta nacional.

Cueto, Marcos (2005) “Instituciones sanitarias y poder en América Latina”. *Dynamis. Acta hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam*. Vol. 25. Granada: editorial Universidad de Granada. p. 47-58.

Crist, E Raymond (2008) “Las personalidad de Popayán. En Torres Hernán, editor. *Cuadernos de antropología y poética*. Popayán: casa valencia, págs. 59-74.

Demélas, Marie-Danielle y Saint-Geours, Yves (1989). “*Jérusalem et Babylone: politique et religion en Amérique du Sud l'Equateur, XVIIIe-XIXe siecles*”, Editions Recherche sur les Civilizations, París.

Díaz Robles, Laura C. (2006) “El médico y la enfermera religiosa: conformación de un espacio para su práctica al interior de los hospitales religiosos de Guadalajara a finales del siglo XIX y principios del siglo XX”. *Enfermería Global*. N° 2 (Mayo). p. 1-20.

*Diccionario de los símbolos* (1986). Barcelona: s.e,

Duncan, Pedersen (1989) “Curanderos, divinidades, santos y doctores. Elementos para el análisis de los sistemas médicos”. *América Indígena*. México. Vol. XLIX. N° 4 (sept-dic). p 635 – 663.

El Liberal (1969) “*En el trigésimo aniversario de la muerte de Toribio Maya*”. Popayán. Año 30, N° 8823, p. 2.

El Liberal (1979) “Crónicas de Popayán: antiguos remedios caseros”. Popayán. Año 41, N° 11972, p 7.

El liberal (1980) “Don Toribio Maya y el camino a los altares”. Popayán. Año 43, N° 12246, p 5.

*Enciclopedia de la religión católica* (1951) Barcelona: Palma y Javer S.A. Tomo II.

Foucault, Michel (1990) *La vida de los hombres infames*. Argentina: Editorial Altamira.

Foucault, Michel (1996) *Seguridad, territorio, población*. México: FCE.

García, José Luís (1989) “El contexto de la religiosidad popular”. En Santalo Álvarez Buxo María José y Becerra Rodríguez, coords.; *La religiosidad popular. Vol. 2*. España: Antropos. p. 19 – 30.

Geary Patrick (1986) “Mercancías sagradas: la circulación de las reliquias medievales”. En Appadurai Arjun. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: grijalbo. p 211-239.

Gómez, Diego María (1955) *Documentos relativos a la vida de don Toribio Maya*. Popayán: talleres editoriales del departamento.

Gómez, Diego María (1956) *Documentos relativos a la vida de don Toribio Maya*. Segunda Parte. Popayán: talleres editoriales del departamento.

González González Férran E. (1997) *Poderes enfrentados. Iglesia y estado en Colombia*. Santa Fé de Bogotá: anthropos.

*Informe del secretario de gobierno* (1915). Popayán: imprenta del departamento.

*Informe presentado a la gobernación del departamento del cauca por el director general de instrucción pública* (1917). Popayán: imprenta del departamento.

Jime Macklin, Barbará (1974). “Santos Folk, curanderismo y cultos espiritistas en México: elección divina y selección social”. *Anuario indigenista*. México. Vol. XXXIV, diciembre, p 195-214.

Kingman Garcés, Eduardo (2006) *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO Sede Ecuador-Universidad Rovira i Virgili.

Kingman Garcés, Eduardo (2007a) *Los pobres de la ciudad: dispositivos de asistencia social y formas de representación en el tránsito a la primera modernidad*. Mimeo.

Kingman, Eduardo (2007b) *El Camarote de Santa Marta*. Quito: Flacso-Sede Ecuador, mimeo.

*La Semana religiosa de Popayán* (1874-1899) periódico de la diócesis. Popayán: imprenta de la diócesis.

Lec Bloch, Marc (1993) *Los reyes taumaturgos*. México: fondo de cultura económica.

Maiguashca, Juan (1994). “El proceso del rol central en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895”. En Maiguashca, Juan, editor; *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, Quito: Flacso – Ecuador, Corporación Editora Nacional.

Martínez, Frédéric (2001) *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos.

Mazal M, Manuel (1988). “La fiesta patronal andina en la ciudad de lima”. *Allapanchis*. Perú. Año XX. N° 31, p 85-124.

- Marx, Carlos (1912). “La acumulación originaria del capital”. En: *El Capital*. México: grijalbo.
- Mayor Mora, Alberto (1989). *Ética, trabajo y productividad en Antioquía*. Bogotá: tercer mundo editores.
- Medina, Leandro (1916) *Informe que el secretario de gobierno del cauca rinde al señor gobernador del departamento*. Popayán: imprenta del departamento.
- Molina, Gerardo (1987). *Las ideas liberales en Colombia. De 1935 a la iniciación del Frente Nacional*. Tomo Tercero. Colombia: ediciones tercer mundo, 1987.
- Molina, Gerardo (1988) *Las ideas liberales en Colombia. 1915 – 1934. Tomo Segundo*. Colombia: ediciones tercer mundo.
- Montero Cabrera, Carmen (1989). “El grabado como plasmación de la religiosidad popular”. En Santalo Álvarez Buxo María José y Becerra Rodríguez, coords.; *La religiosidad popular*. España: Antropos, Vol. 2, págs.190-201.
- Muñoz Fernández, Ángela (1989) “El milagro como testimonio histórico: propuesta de una metodología para el estudio de la religiosidad popular”. En Santalo Álvarez Buxo María José y Becerra Rodríguez, coords.; *La religiosidad popular. Vol. 2*. España: Antropos. p 164-186.
- Muñoz Laurentino (1958) *Historia del Hospital San José*. Colombia: imprenta del Banco de la República.
- Negret Mosquera, Cesar (1982). *Veredicto*. N° 5. Popayán: s.e.
- Núñez, Fernanda (2001) “El papel del hospital en el control sanitario de la prostitución”. *Elementos: ciencia y cultura*. N° 42. Vol. 8 (junio-agosto). p. 1-3
- Obregón Torres, Diana (1997) “Medicalización de la lepra. Una estrategia nacional”. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. N° 24. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. p. 139-166.
- Olaechea, R (1976) “Algunas precisiones en torno al venerable Juan de Palafox”. *Montalban*. Venezuela. N° 5. p. 1053-1130.
- Ortiz Zambrano, Oscar (1986) *El estado soberano del Cauca, 1858-1885*. Tesis de maestría en historia. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Palma, Milagros (1988). *Revolución tranquila de santos, diablos y diablitos*. Bogotá: nueva América.
- Paz, Víctor (1993) *La eternidad y el Olvido*. Colombia: Plaza y Janes.
- Paz Otero, Gerardo (1938) *Estudio del estado sanitario del Departamento del Cauca*. Popayán: modesto castillo, imprenta.
- Penagos Casas Edgar (2000) *Toribio Maya. Ejemplo de bondad y caridad*. Popayán: Editorial López.

Ponce Muriel, Álvaro (2003) *La rebelión de las provincias. Relatos sobre la Revolución de los Conventillos y La Guerra de los Supremos*. Colombia: intermedio editores.

Prit Virus, Joan (1989) “Los santuarios marianos en Cataluña. Una aproximación desde la etnografía”. En Santalo Álvarez Buxo María José y Becerra Rodríguez, coords., *La religiosidad popular. Vol. 2*. España: Antropos. p. 211-253.

Revista eclesiástica. Órgano oficial de la diócesis de Popayán (1912). “Circular del delegado apostólico, refiriéndose a las visitas de la conferencia de San Vicente de Paúl”. N° 17 y 18. Año V, Vol. 6 Popayán: imprenta de la arquidiócesis. p. 188-202.

*Revista Popayán* (1907-1940). Popayán: talleres editoriales del municipio.

Ries, Julián (1981). “El hombre religioso y lo sagrado a la luz del nuevo espíritu antropológico”. En Ries Julies (coord). *Tratado de antropología de lo sagrado* (1). Los orígenes del homo religiosus. Valladolid: Trotta, p. 25-54.

Rodríguez Becerra Salvador (1989) “Formas de religiosidad popular. El exvoto: su valor histórico y etnográfico”. En Santalo Álvarez Buxo María José y Becerra Rodríguez (coords). *La religiosidad popular*. España: Antropos, Vol. 2. p. 143-164.

Romero José Luís (1976). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Argentina: siglo veintiuno editores.

Romero, José Luis (2001) *Situaciones e ideologías en América Latina*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Ronzelen Van de Gonzales, Teresa (1985) “Víctor Apanza: la emergencia de un santo. Descripción y análisis del proceso de formación de un nuevo culto popular”. *América indígena*. México. Vol. XLV. N° 4 (oct-dic). p. 647-669.

*Sesión Solemne de La Conferencia de San Vicente de Paul* (1912-1949). Popayán: imprenta de la arquidiócesis.

Taussig, Michel (1993) *El diablo y la fetichismo de la mercancía en Sudamérica*. México: editorial patria.

Urreste Campo, José Enrique (1999) *Don Toribio Maya, hacedor de milagros. Análisis antropológico de un caso de religiosidad popular en Popayán*. Tesis de pregrado en Antropología. Popayán: Universidad del Cauca.

Urteaga Luis (2006) “Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX”. *Scripta Vetera. Edición electrónica de trabajos publicados sobre geografía y ciencias sociales*. p. 1-42. Reproducido de Geo Critica, cuadernos críticos de geografía humana. N° 20 (noviembre de 1980). Disponible en [www.ub.es/geocrit/sv-58.htm](http://www.ub.es/geocrit/sv-58.htm)

Valencia Llano, Alonso (1988) *Estado Soberano del Cauca. Federalismo y regeneración*. Bogotá: Banco de la República.

Velásquez María Cecilia (1983) *Un estudio económico-político de la esclavitud en La Gobernación de Popayán*. Tesis de pregrado en Antropología. Popayán: Universidad del Cauca.

Velásquez López, María Cecilia (1995) *Hospital Universitario San José de Popayán. Retrospectiva histórica*. S.e

Vélez. Humberto (1994) “*La disolución del Gran Cauca*”. En Valencia Llano Alonso, edit.; *Historia del Gran Cauca*. Cali: Universidad del Valle. p. 151-156.

Vidal, Clemente (1959) *Vida de Don Toribio Maya*. Popayán: talleres editoriales del departamento.

Webber L. Irving, Zamorano Ocampo, Alfredo (compiladores) (1975). *Valores, desarrollo e historia: Popayán, Medellín, Cali y El Valle del Cauca*. Colombia: tercer mundo, coedición división de ciencias económicas y sociales Universidad del Valle.

Whiterford Hunter Andrew (1963) *Popayán y Querétaro. Comparación de sus clases sociales*. Colombia: Universidad Nacional.

Whiterford Hunter (1977) *An andean city at mid-century. A traditional urban society*. Michigan: Michigan State University.

Zamora Acosta, Elías (1989) “Aproximación a la religiosidad popular en el mundo moderno. El culto a los santos en la ciudad de Sevilla”. En Santalo Álvarez Buxo María José y Becerra Rodríguez, coords.; *La religiosidad popular. Vol. 2*. España: Antropos. p. 527-544.

Zárate Cárdenas, Eduardo (2002) “La construcción del poder médico en el siglo XIX”. *Situa-Revista semestral de la facultad de medicina humana-UNSAAC*. p. 9-15.

Zúñiga Salazar, Jaime (1972) *Mi bello Popayán*. Popayán: talleres editoriales del departamento.